

**3**



**ESTILO DE VIDA  
VOTO DE POBREZA**

**FICHAS DE FORMACIÓN  
2025/2026**



## Presentación

Las fichas de este año se insertan en el camino ya iniciado en los años pasados, siguiendo las indicaciones del XV Capítulo General. El tema que nos guiará es el voto de pobreza.

Al profesarlo, el religioso proclama que Dios es el único bien absoluto: aquel que llena la vida y le da sentido. Con San Pablo podemos decir: «Ya no soy yo quien vive, sino Cristo quien vive en mí» (Gál 2,20). Y todavía más: «Siendo rico, se hizo pobre por ustedes, para que ustedes llegaran a ser ricos mediante su pobreza» (2Cor 8,9).

El voto de pobreza no es solo renuncia, sino una elección positiva: adoptar la mirada de Cristo hacia los pobres, los que sufren y los indefensos. Es dejarse interpelar por su vida, compartiendo lo que somos y lo que tenemos —bienes, talentos, espacios, instrumentos— para dar voz a los que no la tienen y contribuir a un mundo sin excluidos. Como Pedro al lisiado, el consagrado puede decir: «No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te lo doy» (Hch 3,6).

Así, la pobreza se convierte en testimonio de esperanza: capacidad de caminar juntos, confiar en Dios más que en los medios humanos, descubrir la belleza de la vida y de la vocación de cada uno. El Papa Francisco recuerda que quien profesa la pobreza pero vive como rico hiere a la Iglesia. Por eso el voto llama a una libertad auténtica: no solo respecto de la posesión material, sino también frente a las lógicas funcionalistas y consumistas que reducen todo a cálculo. Es un camino de confianza y abandono, que libera de lo superfluo y conduce a Cristo, único tesoro.

La pobreza evangélica interpela a cada discípulo: «Bienaventurados los pobres...» (Mt 5,3). Jesús nos invita a transformar nuestra relación con las cosas: no acumular, no poseer, sino compartir. Es el camino para construir fraternidad, según el sueño de Dios para la humanidad.

También este año las fichas han sido preparadas con la colaboración de los vicarios de las Provincias: Brasil, Chile y España, las dos Provincias del África francófona, Kenia, Italia y Filipinas.

A todos deseamos un buen camino.

**Don Maurizio Macchi y Don Fausto Franceschi**

## FICHA N. 1

**“VE, VENDE LO QUE TIENES Y DÁSELO A LOS POBRES,  
LUEGO VEN Y SÍGUEME.  
JESÚS, SUS DISCÍPULOS, Y DON ORIONE EN PRIMERA FILA”**

### Invocación al Espíritu Santo



Espíritu que aleteas sobre las aguas,  
calma en nosotros las disonancias,  
las olas inquietas, el ruido de las palabras,  
los torbellinos de vanidad,  
y haz que en el silencio surja  
la Palabra que nos recrea.

Espíritu que en un suspiro susurras  
a nuestro espíritu el Nombre del Padre,  
ven a reunir todos nuestros deseos,  
hazlos crecer en haz de luz  
que sea respuesta a tu luz,

la Palabra del Día nuevo.

Espíritu de Dios, savia de amor  
del árbol inmenso en el que nos injertas,  
que todos nuestros hermanos  
nos aparezcan como un don  
en el gran Cuerpo en que madura  
la Palabra de comunión.

*(Hno. Pierre-Yves of Taizé)*

## Presentación del tema

Todos los votos tienen como fundamento el estilo de vida de Jesús. Jesús vivió una vida pobre (basada en la sencillez, en la renuncia a lo superfluo, siempre en camino para poder encontrarse con la gente), para hacer más verdadera y eficaz su encarnación. Al asumir la condición de los pobres pudo combatir con mayor decisión la miseria (la condición de quien carece de lo necesario) que roba al hombre su dignidad. Desde su primer discurso en Nazaret declara: «He sido enviado a anunciar la buena noticia a los pobres, la libertad a los prisioneros».

Al enviar a sus discípulos a predicar los invita a llevar lo mínimo indispensable y a confiar en la Providencia. Al joven rico le pide vender todo y dárselo a los pobres, como condición para seguirlo.

Don Orione comprendió que lograría vivir confiado en la Providencia solo si vivía plenamente la renuncia a la comodidad, a la seguridad económica, y compartía todo con los preferidos del Evangelio: los pobres.

Nosotros, seguidores de Cristo, hijos de Don Orione, ¿con qué estilo de vida vivimos nuestro apostolado a favor de los pobres?

## Iluminación

### Constituciones, art. 26

Tenemos siempre delante el ejemplo del divino Maestro, el cual, siendo rico, se hizo pobre por nosotros; afirmó haber venido a evangelizar a los pobres y de ellos hizo los primeros ciudadanos de su Reino.



Su invitación: «Ve, vende lo que tienes y dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme», constituye para nosotros un constante llamado a una vida pobre y totalmente dedicada a los pobres.

## Página bíblica



### Del Evangelio según San Mateo (8,20-21)

Entonces un escriba se le acercó y le dijo:

«Maestro, te seguiré a dondequiera que vayas».

Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza».

Y otro de sus discípulos le dijo: «Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre». Pero Jesús le respondió: «Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos».

## La Palabra de la Iglesia

### Del documento *Vita Consecrata* (82 y 90)

82. Al inicio de su ministerio, en la sinagoga de Nazaret, Jesús proclama que el Espíritu lo ha consagrado para llevar a los pobres un mensaje de alegría, para anunciar a los prisioneros la liberación, devolver la vista a los ciegos, poner en libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor (cf. Lc 4,16-19). La Iglesia, asumiendo como propia la misión del Señor, anuncia el Evangelio a todo hombre y mujer, haciéndose cargo de su salvación integral. Pero con una atención especial, una verdadera «opción preferencial», se dirige hacia quienes se encuentran en situación de mayor debilidad, y por lo tanto, de mayor necesidad.

«Pobres», en las múltiples dimensiones de la pobreza, son los oprimidos, los marginados, los ancianos, los enfermos, los pequeños, los que son considerados y tratados como «últimos» en la sociedad. La opción por los pobres está inscrita en la dinámica misma del amor vivido según Cristo. A ella están llamados todos los discípulos de Cristo; sin embargo, aquellos que desean seguir al Señor más de cerca, imitando sus actitudes, no pueden dejar de sentirse especialmente implicados. La sinceridad de su respuesta al amor de Cristo los conduce a vivir como pobres y a abrazar la causa de los pobres.

Esto implica para cada Instituto, según su carisma específico, la adopción de un estilo de vida, personal y comunitario, humilde y austero. For-

talecidos por este testimonio vivido, las personas consagradas podrán —en fidelidad a su vocación y manteniéndose libres frente a ideologías políticas— denunciar las injusticias cometidas contra tantos hijos e hijas de Dios y comprometerse con la promoción de la justicia en el ambiente social en que trabajan. De este modo, también en las situaciones actuales, se renovará, a través del testimonio de innumerables consagrados, la dedicación que caracterizó a fundadores y fundadoras que gastaron su vida al servicio del Señor presente en los pobres.

90. En realidad, antes aún de ser un servicio para los pobres, la pobreza evangélica es un valor en sí misma, en cuanto recuerda la primera de las Bienaventuranzas en la imitación de Cristo pobre. Su primer significado es dar testimonio de Dios como la verdadera riqueza del corazón humano. Pero justamente por esto se enfrenta con fuerza a la idolatría del dinero, proponiéndose como llamada profética frente a una sociedad que, en tantas partes del mundo próspero, corre el riesgo de perder el sentido de la medida y el significado mismo de las cosas.

Por eso, hoy más que en otras épocas, su llamado resuena incluso entre quienes, conscientes de la limitación de los recursos del planeta, invocan el respeto y la salvaguardia de la creación mediante la reducción del consumo, la sobriedad y una obligada moderación los propios deseos. A las personas consagradas se les pide entonces un testimonio evangélico renovado y vigoroso de abnegación y sobriedad, en un estilo de vida fraterno inspirado en criterios de sencillez y hospitalidad, también como ejemplo para quienes permanecen indiferentes frente a las necesidades del prójimo. Tal testimonio se acompañará naturalmente del amor preferencial por los pobres y se manifestará de modo especial en la compartición de las condiciones de vida de los más desheredados.

## De los escritos de Don Orione

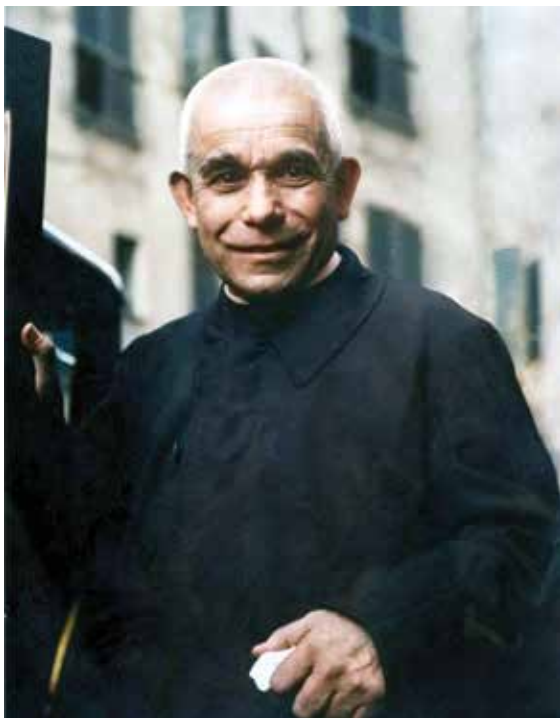
«Uno de los puntos principales de nuestras reglas, de nuestra vida religiosa, es la santa pobreza. La pobreza, de hecho, es el primer punto de los consejos evangélicos que nos dio nuestro Señor Jesucristo: pobreza, castidad, obediencia.

Más de un director espiritual ha dicho que la pobreza es el camino más



breve, más seguro para llegar al santo Paraíso.

Dios, no encontrando la pobreza en el Paraíso —porque el Paraíso es abundancia y riqueza infinita de todo bien—, vino a buscarla y a revestirse de ella en esta tierra. Y Jesús comenzó. Él mismo a practicar: *coepit facere et docere*; comenzó Él mismo a hacer, a dar el ejemplo, y después a enseñar. Pero primero comenzó a hacer, porque la palabra más eficaz es el ejemplo: *verba movent, exempla trahunt*, las palabras mueven, los ejemplos arrastran.



De Jesús se dice: *Coepit facere et docere* (Hch 1,1). Comenzó a hacer, luego a enseñar. Antes de decir en el monte: “Bienaventurados los pobres”, quiso nacer pobre en una gruta. Vivió toda su vida en la pobreza, fue una vida de gran pobreza, de trabajo y de sacrificio. Durante los tres años de vida pública y de evangelización, se lee que no sabía dónde reclinar la cabeza: las aves tienen su nido, las zorras sus madrigueras, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza; y murió pobrísimo, sobre una cruz, despojado, y aún muerto fue colocado en un sepulcro que no era suyo.

Y a cuantos le preguntaban qué debían hacer para llegar a la perfección, decía: “Ve, vende lo que tienes, dáselo a los pobres y sígueme”; es decir, exigía el despojo de los bienes. De ahí que San Pedro un día le dijera: *Reliquimus omnia et secuti sumus te*: hemos dejado todo, la casa, la barca, la familia, todo, incluso las personas más queridas —el despojo llega hasta los afectos naturales—, ¡todo!

Ahora, esta es la pobreza que yo y ustedes debemos vivir y practicar. Debemos practicarla de verdad y vivirla realmente. No contentarnos con pro-

fesarla con votos, sino vivirla de verdad, desprendiéndonos incluso de lo necesario. No contentarnos con profesarla de palabra.

Las épocas del cristianismo en que el Señor triunfó más, en las que la gloria de Dios resplandeció más y el Evangelio se difundió más ampliamente, son aquellas en las que el sacerdote fue más pobre, en las que las órdenes religiosas fueron verdaderamente pobres». (*Parola* XII, 122 ss., discurso del 19-II-1940)

## Testimonio de los cohermanos

### Testigos de pobreza: los primeros misioneros del Tocantins (Brasil)

Si visitan la sacristía de la catedral de Tocantinópolis, encontrarán las tumbas de algunos de nuestros cohermanos. Ellos fueron de los primeros misioneros de esta región. Otros reposan en el cementerio local. La evangelización de la misión del Tocantins fue confiada por la Santa Sede a nuestra Congregación en 1952 y, desde entonces, varios cohermanos se sucedieron trabajando no solo en la sede del distrito, Tocantinópolis, sino también en todos los pueblos circundantes.



Sus historias, aunque escondidas, tienen rasgos de epopeya. Tras años de duro trabajo, algunos fueron destinados a otras casas de la provincia brasileña, otros regresaron a su patria. Los que están sepultados allí permanecieron hasta la muerte. En aquel entonces, en el distrito de Tocantinópolis —hoy estado de Tocantins—, todo estaba por hacerse no solo desde el punto de vista religioso, sino también social.

La ciudad de Araguaína, por ejemplo, es hoy una próspera ciudad con todas las comodidades de la vida moderna, pero su desarrollo se dio gracias a

las obras de Don Orione: desde la parroquia hasta las escuelas y el hospital.

En cada pueblo el esquema era el mismo: llegar entre la gente, vivir con ellos, construir junto con ellos en el centro la iglesia —centro de unidad— y a su lado un dispensario, instrumento para el compromiso presente, y una escuela, semilla para el futuro.

Estos misioneros llegaron como los discípulos del Evangelio, llevando consigo solo una pequeña maleta con pertenencias personales y adaptándose de inmediato a vivir como la gente del lugar. Para desplazarse de un pueblo a otro, usaban caballos o barcas, o muchas veces caminaban durante horas.

La creación de la diócesis de Tocantinópolis/Araguaína fue uno de los frutos de este trabajo, y fue un modo, por parte de la Iglesia universal, de reconocer que este pueblo, aunque pobre, florecía en actividades apostólicas y sociales. Esta realidad creció en torno al testimonio de sencillez y pobreza de los sacerdotes orionistas. Vale la pena recordar que los dos primeros obispos de la diócesis fueron orionistas.

Sería hermoso hacer una lista de todos los nombres de los cohermanos que dedicaron algunos años a esa misión, pero la lista sería larga y muchos de ellos merecerían páginas enteras de recuerdos.

## Preguntas para el diálogo

- ¿Cuáles son nuestras prioridades de vida? ¿Se refieren a nosotros mismos o a las personas que Dios nos ha confiado?
- Jesús pide al joven rico renunciar a sus bienes y darlos a los pobres. Pedro dijo: «Nosotros hemos dejado todo para seguirte». ¿A qué estamos llamados nosotros a renunciar para estar plenamente al servicio de los pobres?
- A menudo decimos que debemos elegir a los más pobres entre los pobres. Hoy, en la zona en que vivimos, ¿quiénes son las personas no desprotegidas, no consideradas, incapaces de llevar una vida digna de un ser humano? ¿Qué podemos hacer por ellas?



- Nuestros primeros misioneros mostraron coraje, iniciativa, creatividad y espíritu de adaptación. ¿Somos capaces de compartir la vida de los más pobres y trabajar desde dentro de su situación para ayudarles a mejorarla?

## Oración final

Señor,  
enseñanos a no amarnos a nosotros mismos,  
a no amar solo a los nuestros,  
a no amar solo a quienes nos aman.

Enseñanos a pensar en los demás,  
a amar ante todo a quienes nadie ama.

Concédenos la gracia de comprender que en cada instante,  
mientras vivimos una vida demasiado feliz,  
hay millones de seres humanos,  
que también son tus hijos y nuestros hermanos,  
que mueren de hambre sin haber merecido morir de hambre,

que mueren de frío sin haber merecido morir de frío.

Señor, ten piedad de todos los pobres del mundo.

Y no permitas más, oh Señor,  
que vivamos felices en soledad.  
Haznos sentir la angustia de la  
miseria universal,  
y libranos de nuestro egoísmo.



## Indicaciones para la profundización personal o comunitaria



- ✓ La Providencia de Dios: Mt 6,19-34
- ✓ Dios ha elegido a los pobres: Lc 6,20-26; Lc 4,16-20
- ✓ Dios defenderá a los pobres: Am 2,6-8; Lc 1,51-53
- ✓ Jesús nos invita a ocuparnos de los pobres: Mt 25,31-46
- ✓ Jesús y el uso del dinero: Jn 6,5-7; 12,1-8; 13,27-30
- ✓ Las Bienaventuranzas: Lc 6,20-26
- ✓ Pobreza como estilo de vida para la promoción humana: Is 61,1-3; Am 8,4-14; Hch 6,1-7; Mt 5,3-11
- ✓ Dios me manifiesta en los pobres y actúa mediante ello: 2Cor 4,7-12; 2Cor 12,6-9; 1Cor 1,17-31
- ✓ Vita Consecrata 21; 82; 87; 89; 90.

## FICHA N. 2

LA ESENCIALIDAD EVANGÉLICA ES NUESTRA RIQUEZA:  
DIOS ÚNICO BIEN.

## Invocación al Espíritu Santo



Espíritu Santo, Fuego de Amor,  
sopla sobre nuestra alma  
y quema lo que es superfluo,  
para que busquemos solo lo Esencial:  
Jesucristo, nuestro único Bien.

Enséñanos la pobreza del corazón,  
para que nada nos pese en el camino del Evangelio.

Libranos de las cadenas del egoísmo  
y de las vanidades del mundo,  
para que vivamos solo para Dios y en su Amor.

Espíritu de Verdad,  
haz que no nos perdamos detrás de palabras vacías,  
sino que nuestro único deseo sea seguir a Cristo,  
pobre, humilde y crucificado,  
reconociendo en Él el único Tesoro que no pasa.

Danos la fuerza para dejar todo lo que no es Dios,  
para amar sin medida, para servir sin cálculos,  
de vivir cada día con el corazón vuelto al Cielo,  
donde solo Dios basta,  
donde Dios es el Único Bien.  
Amén.

## Presentación del tema

La pobreza está vinculada con la virtud de la esperanza, que nos hace buscar a Dios como único Bien. El ejercicio de la pobreza evangélica lleva a renunciar a confiar en los bienes materiales y humanos para poner «toda esperanza en Dios», como la viuda del Evangelio que dio todo lo que tenía para vivir (Lc 21,4).

Cada decisión de pobreza es también un acto de esperanza, de confianza en que Dios realmente cuida de nuestra vida.

## Iluminación

### Constituciones, art. 27



Nos esforzamos en profundizar cada vez más el significado de nuestra profesión de pobreza. Por medio de ella, de hecho:

- buscamos a Dios como valor supremo y único bien necesario;
- nos confiamos a la Providencia del Padre celestial, que conoce lo que necesitamos y cuida de quienes buscan antes que todo su Reino;
- participamos en el despojo redentor de Cristo, aceptando las renunciaciones que la pobreza efectiva comporta;
- nos liberamos de toda preocupación terrena excesiva, afirmando el primado de los bienes del espíritu;
- somos una denuncia evangélica contra quienes sirven al dinero y al poder, reservándose egoístamente los bienes que Dios entrega al hombre para el bien de toda la humanidad.

## Página bíblica

### Del Evangelio según San Marcos (6,7-13)



«Llamó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, y les daba poder sobre los espíritus impuros. Y les ordenó que no llevaran para el camino nada más que un bastón: ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinturón; sino calzar sandalias y no llevar dos túnicas.

Y les decía: “Donde entren en una casa, quédense allí hasta que se marchen de ese lugar. Y si en algún lugar no los reciben ni los escuchan, al salir sacudan el polvo de sus pies como testimonio contra ellos”.

Ellos, entonces, salieron a predicar que la gente se convirtiera, expulsaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban».

## Papa Francisco

«Hoy el Evangelio nos habla de Jesús que envía a sus discípulos en misión (cf. Mc 6,7-13). Los envía “de dos en dos” y les recomienda una cosa importante: llevar consigo solo lo necesario.

Detengámonos un momento en esta imagen: los discípulos son enviados juntos, y deben llevar consigo solo lo necesario.



El Evangelio no se anuncia en solitario, no: se anuncia juntos, como comunidad, y por eso es importante saber custodiar la sobriedad: saber ser sobrios en el uso de las cosas, compartiendo los recursos, las capacidades y los dones, prescindiendo de lo superfluo. ¿Por qué? Para ser libres: lo superfluo te hace esclavo. Y también para



que todos tengan lo que necesitan para vivir dignamente y contribuir activamente a la misión.

Además, ser sobrios en los pensamientos, sobrios en los sentimientos, abandonando prejuicios y rigideces que, como equipaje inútil, pesan y impiden el camino, favoreciendo en cambio el diálogo y la escucha, y haciendo así más eficaz el testimonio.

Pensemos, por ejemplo: ¿qué sucede en nuestras familias o en nuestras comunidades cuando nos contentamos con lo necesario? Incluso con poco, con la ayuda de Dios, se logra salir adelante y vivir en armonía, compartiendo lo que hay, renunciando todos a algo y sosteniéndose mutuamente (cf. Hch 4,32-35). Y esto ya es un anuncio misionero, antes y más aún que las palabras, porque encarna la belleza del mensaje de Jesús en la concreción de la vida. Una familia o una comunidad que viven así crean a su alrededor un ambiente rico de amor, donde es más fácil abrirse a la fe y a la novedad del Evangelio, y de donde se parte renovados y más serenos.

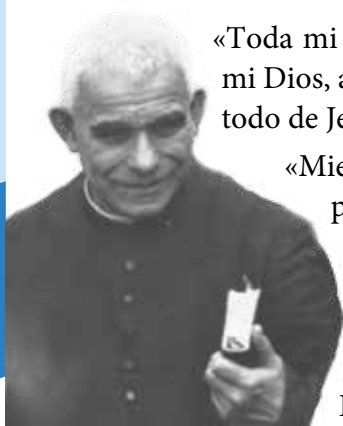
En cambio, si cada uno va por su cuenta, si lo que importa son solo las cosas - que nunca bastan -, si no se escucha, si prevalecen el individualismo y la envidia - la envidia es mortal, ¡es un veneno!-, el ambiente se hace pesado, la vida difícil, y los encuentros se convierten más en ocasión de inquietud, tristeza y desaliento que de alegría (cf. Mt 19,22).

Queridos hermanos y hermanas, comunión y sobriedad son valores importantes para nuestra vida cristiana: comunión, armonía entre nosotros, y sobriedad son valores indispensables para una Iglesia misionera, a todos los niveles.

Podemos preguntarnos, entonces: ¿siento yo el gusto de anunciar el Evangelio, de llevar, allí donde vivo, la alegría y la luz que brotan del encuentro con el Señor? Y para hacerlo, ¿me esfuerzo en caminar junto a los demás, compartiendo con ellos ideas y capacidades, con mente abierta, con corazón generoso? Y finalmente: ¿sé cultivar un estilo de vida sobrio, atento a las necesidades de los hermanos? Son preguntas que nos hará bien plantearnos».

(*Angelus* del domingo 14 de julio de 2024)

## De los escritos de Don Orione



«Toda mi vida y mis cosas están consagradas a Jesucristo, mi Dios, ahora y para siempre. Seré todo de todos para ser todo de Jesús crucificado» (cf. Lettere II, 154).

«Mientras seamos no solo de nombre, sino de hecho, pequeños y pobres hijos de la Divina Providencia, el Señor estará con nosotros. Resulta contradictorio que se llame hijo de la Divina Providencia quien ama las comodidades. Mientras en nuestras casas haya pobreza seremos bendecidos por Dios. Mantengan firme el espíritu de la pobreza» (Riunioni 77).

## Testimonio de los cohermanos

### Don Fausto Santella

Nació en Barbarano Romano el 9 de agosto de 1908 y murió en Roma a los 98 años, con 77 de profesión religiosa y 72 de sacerdocio. Fue acogido a los 14 años en la Congregación por Don Risi el 1º de octubre de 1922, y desde aquel día su vida se identificó totalmente con Don Orione, a quien conoció durante muchos años, y con la Congregación, que amaba como a una madre.

Quienes lo conocieron aún recuerdan el tono profético con que hablaba de Don Orione, de lo que Don Orione quería de sus hijos, cuando recordaba el espíritu de pobreza, la vida de oración, la caridad, la voluntad de Dios, la obediencia y el amor al Papa.

El 15 de agosto de 1924 recibió el hábito religioso en Villa Moffa de manos de Don Orione. Luego fue a Venecia a cursar el liceo con los Padres Cavanis. Sus años de clérigo fueron de fuego y



sacrificio: en el seminario de Montebello fue asistente e instructor y además estudiaba teología. Ya entonces era frágil de salud. Don Orión, que lo veía tan generoso y sacrificado, escribió al director Don Camillo Bruno el 29 de noviembre de 1932:

«Haz que tenga (Santella) una alimentación muy, muy fuerte, si no, acabará mal y lo tendremos en la conciencia. Es gente que no repara en trabajar y se entrega: la Congregación nunca gasta demasiado por quienes se gastan por ella. Además de una alimentación más fuerte y de una verdadera buena nutrición, que tenga huevo con leche por la mañana, y leche caliente con huevo batido en la merienda. Y que sea de inmediato. Que no se llegue demasiado tarde».

Tras la ordenación sacerdotal, el 24 de febrero de 1934, desempeñó diversos cargos en casas de formación. Era un sacerdote pequeño de estatura, frágil, pero siempre lúcido, activo, interesado por los demás y abierto a las relaciones. Siempre tuvo problemas de salud, pero nunca se quejó; se cuidaba obedeciendo y se ofrecía a los demás sin pensar demasiado en sus males.

Residió durante largo tiempo en comunidades de Roma y ayudó como padre espiritual y confesor a varias comunidades orionistas y también a comunidades externas que recurrían a él. Se convirtió en referencia para las confesiones de clérigos, religiosos, sacerdotes y laicos que acudían a su pequeña habitación.

Una habitación postrísima, con lo esencial: la cama, un pequeño armario, una silla, el reclinatorio, un crucifijo y una pequeña maleta de cartón usada para trasladarse a las distintas comunidades. Era todo lo necesario para quien se considera de paso en esta vida. Algunos cohermanos que lo visitaron poco antes de su muerte lo encontraron de pie, apoyado en la ventana, mirando hacia afuera y rezando el rosario. La habitación estaba ordenada, limpia, como quien quiere dejar todo listo porque debe marcharse a otro lugar. Después de los saludos iniciales, Don Santella, con serenidad, les dijo: «Estoy aquí esperando que el Señor venga a buscarme para el último viaje».

La pequeña maleta estaba sobre la mesa, cerrada: quizá solo un símbolo del viaje, vacía de cosas pero llena de bien. Hasta los últimos días vivió un profundo deseo de encontrarse con Jesús, único bien necesario. Generoso

en el don de sí mismo, disponible al sacrificio, encarnó ese estilo de vida pobre, sobrio y esencial tan querido por el Señor y por Don Orione.

Otro cohermano, entonces superior general, recuerda que un día fue llamado por Don Santella porque quería hablarle. En realidad, quería entregarle un viejo reloj de bolsillo y, con ternura, mientras se lo daba, le dijo: «Me lo dio Don Sterpi, por indicación de Don Orione, en 1936, cuando estaba en Montebello. Cuántas horas ha marcado: “todas para el Señor”». Y después de entregarlo añadió: «Este reloj ha contado casi setenta años de mi vida religiosa».

Aquel era el reloj de la fidelidad. Ya no marcaba el tiempo para Don Santella, pero recordaba lo esencial: el sentido y el valor de nuestra vida consagrada: las horas que tenemos son «todas para el Señor».

## Preguntas para el diálogo

Vivir la pobreza de manera verdadera y profunda nos conduce a una mayor libertad para amar a Dios y al prójimo.



- Reflexiona sobre este aspecto: ¿vivir la pobreza alimenta en mí la virtud de la esperanza, es decir, el abandono confiado y total en Dios, como único y sumo Bien?
- Cuando tomo decisiones, ¿pongo en primer lugar “mis intereses” o tengo la capacidad de discernir cuál es el bien común, ese bien que alimenta la comunión y hace verdadera la comunión de los bienes?
- En la gestión del tiempo y de los recursos materiales, ¿camino por mi cuenta o tengo la capacidad de confrontarme con quienes guían la comunidad y con los demás hermanos?
- ¿Podemos identificar, como comunidad, un pequeño paso que nos ayude a madurar una actitud y un estilo de vida esencial, sobrio, que sea testimonio entre nosotros y alrededor nuestro?

## FICHA N. 3

## LOS FUNDAMENTOS DEL VOTO DE POBREZA: TRABAJO, MORTIFICACIÓN Y VIDA AUSTERA

### Oración inicial



Para pedir el don del Espíritu Santo

Ven, oh Espíritu Santo, escúchanos.

Espíritu del Padre, danos la vida.

Espíritu del Hijo, sálvanos.

Oh Amor eterno, llénanos.

Con tu fuego, enciéndenos.

Ilumínanos con tu luz.

Fuente viva, sácianos.

Lávanos de nuestros pecados.

Con tu unción, fortalécenos.

Con tu consuelo, consuélanos.

Con tu gracia, guíanos.

Por medio de tus ángeles, protégenos.

No permitas nunca que nos separemos de ti.

Dios Espíritu Santo, escúchanos.

Con el dedo de tu gracia, tócanos.

Derrama en nosotros el torrente de la virtud.

Refuérganos con tus dones.

Y con tus frutos refréscanos.

Líbranos del enemigo maligno.

En la última batalla, úngenos.

En la hora de la muerte, defiéndenos.

Entonces llámanos hacia ti

para que con todos los santos

alabemos al Padre, al Hijo y a Ti,

Consolador piadoso y eterno.

Amén.

## Breve presentación del tema

Don Orione, como bien sabemos, recomendaba a sus hijos encarnar y abrazar la pobreza imitando la vida de Jesús, el Maestro. Con ocasión de la Navidad de 1935, se dirigió a sus exalumnos, bienhechores y amigos para recordarles el amor a las cosas humildes y pobres, y la necesidad de vivir con ellas.

Desde los inicios de la Congregación, nuestro Fundador quiso religiosos humildes que confiaran únicamente en la Divina Providencia y que, incluso en las grandes obras de caridad, utilizaran medios y recursos pobres. Además, aconsejaba: «¡El día en que seamos ricos, escribiremos: *finis!*!».

Este llamado de Don Orione a nuestra pobreza nos invita a reflexionar sobre nuestro estilo de vida hoy, en el tiempo en que vivimos. Buscar comodidad y descanso es siempre una tentación fácil, como lo enseña la historia de la vida consagrada.

La exhortación apostólica *Vita Consecrata* es muy clara sobre el tema de la pobreza:

«En realidad, antes aún de ser un servicio a los pobres, la pobreza evangélica es un valor en sí misma, en cuanto recuerda la primera de las Bienaventuranzas en la imitación de Cristo pobre. Su primer sentido es dar testimonio de Dios como la verdadera riqueza del corazón humano... A las personas consagradas se les pide, por tanto, un testimonio evangélico renovado y vigoroso de abnegación y sobriedad, en un estilo de vida fraterna inspirado en criterios de sencillez y hospitalidad, también como ejemplo para quienes permanecen indiferentes frente a las necesidades del prójimo» (VC 90).

Deseamos que el fruto final de las reflexiones sobre esta tercera ficha sea encontrar el modo de usar los bienes personales y comunitarios con un estilo más evangélico y orionista.

## Iluminación

### Costituciones:



**Art. 33** – El trabajo: Como individuos, cada uno en su lugar y en su oficio respectivo, y como comunidad, obedecemos a la común ley del trabajo. Es más, todos estamos llamados al trabajo: la

gran ley se cumple hoy como en el primer día de la humanidad. La laboriosidad es necesaria para el progreso material y para el progreso moral.

**Art. 34** – Vida austera: Con espíritu alegre y generoso de pobreza, nos contentamos con lo necesario, usando los bienes materiales con corazón agradecido, como don de la Providencia. Evitamos toda búsqueda de comodidades, todo deseo de lucro y acumulación de bienes, y toda apariencia de lujo, no admitiendo despilfarros ni gastos inútiles. Aceptamos serenamente las privaciones que las circunstancias de la vida imponen a todos, especialmente a los pobres. Observaremos la pobreza también en la enfermedad y en la muerte.

**Art. 35** – Mortificación: Nuestra Congregación será grande y hará mucho bien mientras sus miembros sepan mortificarse en el comer y en el beber. Nos comprometemos a un testimonio de pobreza evangélica y de mortificación en la comida, en las bebidas, en los vestidos y en el vestir y en ambientes. Igualmente, siguiendo la tradición que nos viene del Fundador, nos abstenemos de fumar y del uso fácil de artículos superfluos.

### Página bíblica



#### Del Evangelio según San Mateo (6,25-34)

T«Por eso les digo: no se preocupen por su vida, qué van a comer o qué van a beber, ni por su cuerpo, qué van a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento y el cuerpo más que el vestido?

Miren las aves del cielo: no siembran ni cosechan, ni recogen en graneros, y sin embargo, su Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?

¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir un solo instante a su vida?

Y en cuanto al vestido, ¿por qué se preocupan? Observen cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan; y yo les digo que ni siquiera Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos.

Pues si Dios viste así la hierba del campo, que hoy existe y mañana se echa al fuego, ¿no hará mucho más por ustedes, hombres de poca fe?

No se preocupen entonces diciendo: “¿Qué comeremos?, ¿qué beberemos?, ¿con qué nos vestiremos?”. Todo eso lo buscan los paganos.

El Padre celestial sabe que ustedes necesitan de todo eso. Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura.

Así que no se preocupen por el mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. A cada día le basta su propio afán».

## Papa Francisco

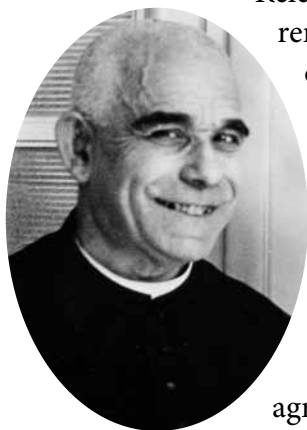
«La primera cosa que hay que hacer es preguntarse: “¿Cuál es mi tesoro?”. Y ciertamente no pueden ser las riquezas, puesto que el Señor dice: “No acumulen para ustedes tesoros en la tierra, porque al final se pierden”.

Son tesoros arriesgados, que se pierden, y son tesoros que debemos dejar, no los podemos llevar con nosotros. Yo nunca he visto un camión de mudanza detrás de un cortejo fúnebre.

Entonces, ¿cuál es el tesoro que podemos llevar con nosotros al final de nuestra vida? La respuesta es sencilla: “Puedes llevar lo que has dado, solo eso. Pero lo que has guardado para ti, no lo puedes llevar”».

(Homilía en Santa Marta, 21 de junio de 2013)

## Don Orione



Releamos ahora lo que Don Orione, pensando en una renovada sobriedad, mortificación y vida austera, escribió en una carta enviada a los cohermanos en Tierra Santa, el 7 de febrero de 1923:

«Y ahora paso a recomendarles la templanza y el trabajo. Oración, trabajo y templanza son tres perlas preciosísimas, que deben brillar en la frente y en la vida de cada Hijo de la Divina Providencia. *Oratio, labor et temperantia!*

He recibido sus augurios de Navidad, y se los agradezco. Pero, ¿cómo podía agradarme, sabiendo



que no se vive como se debe que no se ama la pobreza más que de palabra? Sí, voto de pobreza, pero con tal que no falte nada y se pueda llevar una vida cómoda y tranquila.

La pobreza, en cambio, significa sacrificio y también economía: pobreza significa no hacer derroche de cosas; significa tener escrúpulo la administración de las cosas y en no desperdiciarlas.

Nosotros no somos más que administradores de los bienes de la Iglesia y de los pobres: y a Dios, a la Iglesia y a los pobres deberemos dar cuenta. No hablo de tacañería ni de mezquindad ni de avaricia, sino de santa pobreza, de economía y de orden».

*(Lettere I, 466.473).*

## Testimonio de los cohermanos

### El sacerdote orionista Juan Dellalián, según el relato del padre Pedro Ferrini

Ocho huérfanos armenios pidieron entrar en la Congregación. Dos de ellos se hicieron sacerdotes. El padre Juan Dellalián recibió la ordenación sacerdotal el 12 de julio de 1942, en plena guerra mundial, en el santuario de la Virgen de Caravaggio, en Fumo. Generoso y extrovertido, muy seguro de su vocación, siempre fue muy agradecido a Don Orione, a sus Superiores y a la Congregación.

Durante los primeros diez años de sacerdocio dedicó sus actividades apostólicas a los jóvenes y a los huérfanos, en varias partes de Italia. Después expresó el deseo de ser misionero en Sudamérica. Los Superiores acogieron su petición y en los primeros días de 1952 partió de Italia.

Desembarcó en Brasil y, tras una breve estancia, prosiguió en avión hacia Chile, donde llegó el 11 de febrero de 1952. Dos semanas después, el 24 de ese mismo mes, llegó a Los Ángeles, en el sur de Chile. Es considerado el «primer chile-



Don Dellalián, armenio, misionario in Chile.

no» entre los sacerdotes orionistas. Por más de treinta años sirvió con entusiasmo y fidelidad a la Congregación en diversas obras del país.

En un solo mes de intenso trabajo, el padre Dellalián preparó el ambiente para abrir un colegio-internado. Se arremangó y trabajó duramente como un obrero, subiéndose al techo para cambiar y reparar tejas. El miserable estado en que un terremoto había dejado el edificio lo desanimó tanto que pensó en regresar a Santiago. Por fortuna, se encontró con el arquitecto Belloni, gran amigo y bienhechor de la Obra, quien le devolvió el ánimo y lo ayudó también económicamente.

El 24 de marzo de 1952 pudo acoger a algunos niños huérfanos y pobres de los campos, ofreciéndoles la posibilidad de tener un hogar. El padre Juan había vivido la orfandad y conocía bien el abandono. Desde la infancia había experimentado lo quién significaba no pertenecer a nadie, no tener a quién confiar los sentimientos más tiernos.

Él también quiso ser, como Don Orione, padre y madre de centenares de niños, haciéndoles sentir ese afecto y calor que no habían encontrado en sus casas. Fue muy llamativo para la ciudad verlo trabajar como peón en los campos, sembrando y cosechando, para que a sus huérfanos no les faltara lo necesario.

La señora Maruja recuerda que el padre Juan necesitaba un medio de transporte rápido para sus gestiones y las necesidades del colegio. Con rostro sonriente y gran sencillez pidió a su padre que le comprara una bicicleta. El hombre no pudo resistir y le dio el dinero. No era común ver a un sacerdote en bicicleta, pero él no se avergonzaba de recorrer la ciudad de ese modo, aunque pudiera parecer poco decoroso para un ministro de Dios.

La usó durante muchos años, hasta que pudo permitirse un medio de transporte más adecuado. Su trabajo manual, a veces fatigoso, arando y sembrando con el tractor que él mismo conducía, impresionó mucho a la ciudad.

Fue profesor, cultivó el coro y la música. Sorprendía a la gente con su fuerza extraordinaria de “cura de pueblo”, por su carácter alegre y bromista, pero también era un hombre de gran cultura: fue miembro honorario del Rotary Club, del cuerpo de bomberos, del club de huasos (campesinos chilenos), y capellán militar.

Fue el fundador del actual colegio Don Orione de Los Ángeles, que nació,

como todas las obras buenas, bajo la protección de la Divina Providencia.

En una ocasión, cuando faltaba leña para la cocina y no había nada para poner en la olla, el padre Juan hizo formar a los internos y los llevó a la iglesia para pedir ayuda a la Divina Providencia. Mientras rezaban, se oyó el timbre. Un hombre con poncho, típico campesino, preguntó por el sacerdote responsable del colegio. «Está en la iglesia con los niños», respondió el señor Winsor, que había abierto la puerta. «No lo llame — dijo el desconocido —. Le dejo este vale para ir a recoger leña».

Fueron inmediatamente a buscarla. A la leña se añadieron bolsa de papas, zapallos y «unos pesitos para la gasolina». El camión había sido prestado por la compañía eléctrica

## Preguntas para el diálogo

- ¿En qué es interpelada especialmente la comunidad respecto al tema de la sobriedad? ¿Qué hay que cambiar para un estilo de vida verdaderamente pobre y evangélico?
- En comunidad, ¿vivimos de nuestro trabajo y nuestra vida es verdaderamente austera? ¿Aceptamos alguna renuncia y mortificación?
- ¿Cómo encarnamos en nuestra comunidad la confianza en la Providencia?
- ¿Amamos y vivimos sinceramente de las cosas humildes y pobres, como quería Don Orione?
- ¿Qué podemos decir en materia de comodidades y esparcimiento?
- ¿Hacemos nuestra redención personal mensual, como lo exigen nuestras reglas?
- ¿Se informa puntualmente a los cohermanos del estado económico de la casa (Normas 237)?
- ¿Qué podemos decir sobre la caja única (Cost. 224; Normas 199; 202) y la caja común (Normas 220)?



## FICHA N.4

## ABRAZAR LA POBREZA

## Oración inicial



Invocación al Espíritu Santo.  
 La gloria de Cristo en el hombre viviente.  
 Espíritu Santo,  
 Espíritu de Sabiduría, de Ciencia,  
 de Inteligencia, de Consejo,  
 Te pedimos que podamos desbordar  
 del conocimiento de la Voluntad del Padre;  
 llénanos de toda sabiduría e inteligencia espi-  
 ritual.

Abre nuestro corazón a la consolación de tu don  
 para que podamos conocer el misterio que en el tiempo se va revelando.  
 El misterio preparado durante siglos sin fin:  
 la gloria de Cristo en el hombre que vive.

Y tú, María, primer fruto privilegiado de esta gloria de Cristo,  
 haz nuestro corazón sensible a los caminos de Dios,  
 a sus modos de manifestarse en nuestra Historia.

Ayúdanos a caminar en su verdad para poder encontrarlo  
 y acoger su misterio.

Amén.

*(Cardenal Carlos María Martini)*

## Presentación del tema

El tema de la «pobreza» está hoy decididamente pasado de moda. Los verbos bíblicos dejar, abandonar, perder, desprenderse —presentes en la historia de Abraham (Génesis 12)— no tienen muchos oyentes y, sobre todo, son muy raras las personas que muestran el coraje y la disponibilidad para traducirlos en la práctica.

Por otra parte, la riqueza ya no se ve solo como liberación de la pobreza, sino que se busca y se considera como símbolo de estatus; es sinónimo de poder, de dominio y de valor (en el sentido de «valer»); es la medida de todas las cosas, incluidas las relaciones interpersonales.

El error consiste en confundir el medio con el fin, el tener con el ser; consiste en tender a una riqueza siempre creciente, cediendo a la ilusión de encontrar finalmente la plena felicidad.

Hoy la persona se encuentra rápidamente en la vida ante el dilema «tener o ser»; toda elección de vida se remite siempre a este parámetro. Y es seriamente peligroso que prevalezca el tener sobre el ser, dejar que el ser sea esclavo del tener.

Para nosotros, orionistas, el desafío consiste en el compromiso de ser presencia pobre entre los pobres: nos obligamos a usar y disponer de los bienes económicos no como propietarios, sino en dependencia del Superior, según las Constituciones; nos comprometemos a mantener un nivel de vida acorde con los verdaderos pobres, según el Evangelio, conscientes de que, con respecto a la pobreza religiosa, no basta estar sujetos a los Superiores en el uso de los bienes, sino que es también necesario practicar una pobreza externa e interna (Const. 29).

## Iluminación

### Constituciones , art. 28

Convencidos de que «casarse con la pobreza» para los hijos de la Divina Providencia significa encarnar la vida de los más pobres:



- prestamos oído constantemente al clamor de los pobres que se eleva desde el mundo, viéndolo como invitación a una continua conversión y a poner a su disposición, de conformidad con las directrices de la Iglesia, cuanto la Divina Providencia quiera enviarnos;
- damos un testimonio también comunitario de la pobreza, teniendo en cuenta las condiciones de los lugares en que estamos llamados a

operar, advirtiéndole sin embargo que nuestra pobreza no podrá ser pura conformidad a las costumbres del ambiente popular, sino una respuesta generosa al Evangelio.

## Página bíblica

### Del Evangelio según San Lucas (Lc 4,16-20)



*The means that Jesus used in the manger at Nazareth. Los medios que Jesús usó en el Pesebre en Belén y en la cruz son: pobreza, abyección, humillación, abandono, persecución, sufrimiento, cruz. He aquí nuestras armas, las de nuestro divino Esposo, que nos pide dejar que su vida continúe en nosotros: Él, el único Esposo amoroso, único Salvador y también única sabiduría y única verdad.*

*Sigamos este “modelo único” y así estaremos seguros de hacer mucho bien, porque no somos nosotros los que vivimos, sino él quien vive en nosotros; nuestros actos ya no son los nuestros, humanos y míseros, sino los suyos, divinamente eficaces.*

*(Charles de Foucauld)*

«En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado; y según su costumbre, entró en la sinagoga el sábado y se levantó a leer. Le fue dado el libro del profeta Isaías; abrió el libro y halló el pasaje donde estaba escrito:

“El Espíritu del Señor está sobre mí; por eso me ha ungido y me ha enviado a anunciar a los pobres la buena noticia, a proclamar a los prisioneros la liberación y a los ciegos la vista; a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor”.

Enrolló el libro, lo devolvió al ministro y se sentó. Y en la sinagoga todos tenían los ojos fijos en él».

## De los escritos de Don Orione

«¿Qué significa “casarse con la pobreza”? ¿Significa casarse teóricamente con la pobreza? ¡Más que eso! ¿Significa hacer voto de pobreza? ¡Más que

eso! ¿Significa practicar la pobreza? ¡Más que eso!

¿Significa permanecer atados a la pobreza? ¡Más! ¡Más! ¡Más! Casarse con la pobreza significa hacer de la vida un holocausto por los pobres, por los humildes, por los leprosos...

¿Qué significa casarse con la pobreza? ¡Ah, si los pobres Hijos de la Divina Providencia supieran casarse con la pobreza! Si supieran casarse con la pobreza según el espíritu de la Pequeña Obra, nadie más que nosotros, ni los franciscanos ni los capuchinos, nadie más que nosotros viviría y abrazaría la pobreza.

Casarse con la pobreza significa encarnar en nosotros la vida de los más pobres, de los más abandonados, de los más rechazados, de los más afligidos. ¡Esto es casarse con la pobreza!

No basta decir: vivimos pobremente. No basta decir: prometimos ser pobres. ¡No basta! Casarse con la pobreza es amar la pobreza, retrato de Cristo en nuestros hermanos, y amarla profundamente... y vivirla profundamente.

Y si los Hijos de la Divina Providencia, con la ayuda del Señor —porque sin Él no podemos nada, no hacemos nada—, somos como el soplo que la Divina Providencia ha suscitado en nosotros, entonces ninguno, entre todos los religiosos, deberá más que nosotros vivir y casarse con la pobreza en el sentido más verdadero, en el sentido más grande, en el sentido más santo; nadie más que nosotros, llamados a consagrar la vida por los más pobres, por muchos afligidos y rechazados, por aquellos que el mundo considera chatarra, residuos de la sociedad, y casi para evitarlos, como gente no digna siquiera de ser mirada».

(De una meditación del 6 de octubre de 1939, Tortona-Paterno; *Parola* XI,142).



## Testimonio de los cohermanos

### Mons. Enemésio Ângelo Lazzaris

Una de las figuras religiosas más recordadas de la Provincia “Nuestra Señora de Fátima” (Brasil Norte) es, sin duda, Mons. Enemésio Ângelo Lazzaris. Fue director de diversas comunidades, superior provincial, vicario general y obispo de la diócesis de Balsas, en el estado de Maranhão.



Mons. Enemésio impresionaba a todos los que lo encontraban por sus numerosas virtudes, y todos recuerdan su austeridad y sencillez de vida.

Una vez, ya siendo obispo de Balsas, confió a un joven sacerdote orionista: «¡Algunos religiosos tienen tantos problemas con el dinero! Y la vida es tan simple. Yo, por ejemplo, recibo mi pensión y se la doy a la señora María Amélia (entonces ecónoma de la diócesis). Cuando viajo le pido una suma y, cuando regreso, rindo cuentas de todo... Y esto me da mucha libertad».

Todos recuerdan su altruismo evangélico. Durante los viajes en autobús, siempre llevaba algo para comer para evitar gastos.

Otro aspecto importante de la vida de nuestro cohermano es la oración. Observaba fielmente la Liturgia de las Horas, la Misa y el Santo Rosario. Quizás su vida de oración sea la clave para comprender la fuente de su pobreza auténticamente evangélica.

A este respecto, vale la pena recordar el testimonio de un cohermano sobre su intimidad con el Señor. El sacerdote contó: «Una vez, viajábamos con un grupo de religiosos para un evento de la Provincia. En aquella época era el Superior Provincial. Durante el viaje, se pinchó una rueda y tuvimos que detenernos para repararla. Nos quedamos todos hablando y observando al mecánico que trataba de reparar el neumático. Me di cuenta de que Mons. Enemésio no estaba entre nosotros y empecé a buscarlo. De repente lo vi en un lugar más apartado con el breviario en la mano, rezando las Vís-



peras. Ese gesto me edificó profundamente y me recordó la forma en que Don Orione había descrito a Don Sterpi, diciendo que era realmente un sacerdote que parecía sacerdote. Y así vi a Mons. Enemésio: un sacerdote que realmente parecía sacerdote en todo sentido».

## Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

En el documento del XV Capítulo General leemos: «Soñamos una Familia Religiosa que pase cada vez más de las obras de caridad al obrar la caridad, que ponga el acento cada vez más en un estilo de vida pobre entre los pobres que dé credibilidad a nuestra misión».



Y aún: «Soñamos dejar nuestras comodidades para afrontar nuevas realidades a imagen de Cristo». (Lín. Acc. 8, n. 53)

- ¿Cómo estamos viviendo personal y comunitariamente este llamado del Capítulo?
- ¿Qué actitudes concretas nos ayudan a testimoniar el voto de pobreza en nuestra realidad apostólica?
- El Capítulo General sugirió la creación de un “observatorio de la pobreza” que anime y, en último término, organice nuevas respuestas. ¿Hemos emprendido acciones concretas, teniendo en cuenta las indicaciones de aquel Capítulo?

## FICHA 5

## SER POBRES ENTRE LOS POBRES

## Oración inicial



Invocación al Espíritu Santo

Espíritu Santo, respiro de Jesús pobre,  
ven a liberar mi corazón de toda vanidad  
y de toda pretensión.  
Enséñame a vivir ligero,  
sin cadenas de bienes ni de honores,  
para que mi única riqueza sea el Evangelio.  
Espíritu de gratuidad,  
hazme capaz de dar lo que he recibido sin medida,  
de buscar a los últimos y de habitar con ellos como hermano.

Espíritu de fuerza y mansedumbre,  
protege a la Pequeña Obra de la Divina Providencia  
del riesgo de volverse rica y vacía,  
mantenla peregrina, pobre y enamorada de Cristo.  
Llena nuestros corazones de la alegría de quien sabe que todo es gracia,  
y haznos signo vivo del Reino  
que pertenece a los pobres de espíritu.  
Amén

## Presentación del tema

El corazón de la predicación evangélica nace de la gratuidad: lo que se ha recibido como don de Dios debe darse sin cálculo, como signo de gratitud y amor. Jesús y los apóstoles vivieron así: pobres entre los pobres, libres de riquezas y seguridades materiales, confiando totalmente en la Providencia. La pobreza evangélica no es solo ausencia de bienes, sino una opción de estilo de vida que testimonia que la verdadera riqueza es Dios mismo.

El Papa Francisco recuerda que cuando la Iglesia pierde esta gratuidad y se concentra en acumular bienes, corre el riesgo de convertirse en una ONG sin vida espiritual. La pobreza, en cambio, garantiza autenticidad, protegiendo de convertirse en empresarios de lo sagrado y manteniendo el corazón libre para el anuncio.

Este espíritu, reiterado también por Don Orione, invita a estar con los más pobres, a compartir su vida, a renunciar a formas de lujo o privilegio que desvirtúan la misión. La Iglesia nació pobre y para los pobres. Volver a esa fuente significa entrelazar indisolublemente el amor a Cristo y el amor a los pobres, reconociendo en ellos el rostro mismo del Señor.

## Illuminazione

### Costituciones:



#### - Art. 30, Renuncia a los bienes personales:

La profesión del voto de pobreza permite conservar la propiedad radical de los bienes patrimoniales y la capacidad de adquirir otros legítimamente.

Sin embargo, por motivo razonable, podemos, emitidos los votos perpetuos, también renunciar a los bienes patrimoniales adquiridos o por adquirirse, con el permiso del Superior general y el consentimiento de su Consejo. Dicha renuncia deberá redactarse, cuando sea posible, en forma válida también según el derecho civil.

**-Art. 31, Todo en común:** La Pequeña Obra de la Divina Providencia es nuestra familia; le aportamos la contribución de ideas y trabajo. Por eso, entre nosotros, como en la comunidad cristiana primitiva, todo debe considerarse de todos y puesto en común para las necesidades de cada uno. (...).



## Página bíblica

### Del Evangelio según San Mateo (Mt 17,22-27)

Mientras estaban juntos en Galilea, Jesús les dijo:

«El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; pero al tercer día resucitará». Y ellos quedaron muy entristecidos.

Cuando llegaron a Cafarnaún, los recaudadores de la tributo del templo se acercaron a Pedro y le preguntaron: «¿Su maestro no paga la tasa?». Él respondió: «Sí».

Al entrar en casa, Jesús le anticipó diciendo: «¿Qué te parece, Simón? ¿De quién cobran impuestos los reyes de la tierra, de sus hijos o de los extraños?». Él respondió: «De los extraños». Jesús replicó: «Luego los hijos están exentos. Pero, para no escandalizarlos, ve al mar, echa el anzuelo y toma el primer pez que suba; ábrele la boca y encontrarás una moneda de plata. Tómala y dásela por mí y por ti»

## La Palabra de la Iglesia

La predicación evangélica nace de la gratuidad, del asombro por la salvación que viene y por lo que yo he recibido gratuitamente, debo darlo gratuitamente. Y desde el principio fueron así. San Pedro no tenía cuenta bancaria, y cuando tuvo que pagar la tasa el Señor le mandó al mar a pescar un pez y encontrar la moneda dentro del



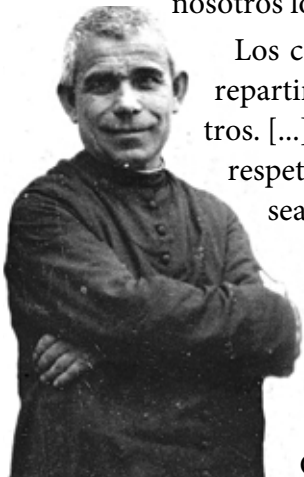
pez, para pagarla. [...] Todo es gracia. Todo. Y ¿cuáles son los signos de que un apóstol vive esta gratuidad? Hay muchos, pero subrayo solo dos. Primero, la pobreza. El anuncio del Evangelio debe ir por la vía de la pobreza. El testimonio de esta pobreza: no tengo riquezas, mi riqueza es solamente el don que he recibido, Dios. Esta gratuidad: esa es nuestra riqueza. Y esta

pobreza nos salva de convertirnos en organizadores, empresarios... Hay que llevar adelante las obras de la Iglesia, algunas son complejas; pero con corazón de pobreza, no con corazón de inversión o de empresario, ¿no? [...] Cuando encontramos apóstoles que quieren hacer a la Iglesia rica, sin la gratuidad de la alabanza, la Iglesia envejece, la Iglesia se convierte en una ONG, la Iglesia no tiene vida. Pidamos hoy al Señor la gracia de reconocer esta gratuidad: «Gratuitamente habéis recibido, gratuitamente dad». Reconocer esta gratuidad, ese don de Dios. Y también nosotros avanzar en la predicación evangélica con esta gratuidad.

(Papa Francisco, *Homilía Santa Marta*, 11 de junio de 2013)

## De los escritos de Don Orione

«No queremos ni grados ni honores, queremos a los pobres, queremos ser pobres, queremos estar con los más pobres y los pobres nos querrán; y aun si cerraran las Iglesias, nos dejarán nuestros pobres y seguiremos siendo nosotros los que podremos hacer un poco de bien.



Los comunistas vinieron a traernos sacos de arroz para repartir entre los refugiados, porque confiaban en nosotros. [...] Si estamos con los pobres, nos dejarán en paz y nos respetarán, pero hay que volver a la fuente y, en cuanto sea posible, entregar esos institutos ricos...

Somos para los pobres, para los más pobres. No lo olviden nunca: háganlo como sangre de su sangre, vida de su vida; esta es la vida de la Congregación.

Mientras en nuestras casas no haya sofás, salitas modernas, etc., mantendremos el espíritu de la Congregación.

Debemos aprender de los huérfanos, de los ancianos, de los débiles...

La Iglesia nació con los pobres, el Evangelio es para los pobres (también para los ricos, pero que son pobres de espíritu).

Los diáconos de la Iglesia se ocupaban de los pobres. Debemos volver a

ser pobres y sobre todo debemos volver a lo que se era antes. ¡Nada de vacaciones en la montaña ni en la playa!

Queremos ser una fuerza en mano de la Iglesia, sin pausa, pero debemos entrelazar el amor a Cristo con el amor a las almas y el amor a los pobres».

(Don Orione, *Reuniones de Ejercicios Espirituales* del 7-14 de agosto de 1934, Montebello della Battaglia).

## Testimonio de los cohermanos

### Don Gaetano Piccinini: pobre con los pobres, libre por amor

Don Gaetano Piccinini (Avezzano 1904 – Roma 1972) llevó desde niño el signo de la fragilidad y de la esperanza. Quedó huérfano a causa del terremoto de la Mársica de 1915 y fue acogido por Don Luis Orione, que se convirtió para él en padre y guía. En la familia orionista encontró su camino: vivir pobre con los pobres, fiel al Evangelio y a una caridad sin límites. Titulado en Letras, fue director y jefe de centros escolares, consejero general de la Congregación, un hombre de ingenio y organización. Puso todo su talento al servicio de los más frágiles, sin buscar jamás honores. Su fuerza fue la fe, la amistad y el amor concreto por los últimos. Repetía que la verdadera riqueza del sacerdote es “la sonrisa de quien se siente amado”.



Esta convicción lo guió especialmente durante los años más dramáticos de la guerra. En Roma, durante la ocupación nazi, ocultó y salvó a decenas de judíos perseguidos, compartiendo con ellos hambre, miedo y precariedad. Lo hizo sin cálculos ni estridencias, con la naturalidad de quien ve en el bien un deber sencillo y necesario. El Yad Vashem lo reconoció como “Justo entre las Naciones”, pero para él no fue más que una deuda de amor hacia Cristo y hacia los más débiles. Quienes lo conocieron lo describen como un hombre de gran corazón, capaz de acoger sin juzgar y de proteger sin hacer pesar su posición. Con discreción sabía devolver la dignidad y

hacer sentir a cada uno amado, sin superioridad ni condescendencia. Don José Sorani lo recordaba como un hombre de gran serenidad de ánimo, capaz de acoger sin preguntas y de afrontar cualquier situación con naturalidad, como si fuera lo más sencillo del mundo.

Su dedicación no se detuvo con la guerra. Tras 1945 se entregó a los huérfanos y mutilados, fundando y dirigiendo instituciones educativas y asistenciales, entre ellas la de Monte Mario. Estuvo presente en todas las emergencias de su tiempo: desde el Polesine hasta la Irpinia, desde el Vajont hasta el Belice, organizando auxilios y obras de caridad junto a religiosos, laicos y religiosas orionistas. Su vida y su actividad incansable se detuvieron el 29 de mayo de 1972, dejando un hondo recuerdo por su integridad sacerdotal, por un apostolado previsor y emprendedor, por su profunda vida interior, su culto a la amistad y la promoción del laicado.

### Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

- ¿Cuál es mi verdadera riqueza?  
¿Me apoyo más en bienes, roles, reconocimientos o en la confianza en Dios?
- Gratuidad del don. ¿Sé reconocer que lo que he recibido (fe, vida, talentos) es gracia y no mérito? ¿Cómo estoy compartiendo gratuitamente lo que he recibido?
- Sencillez de vida. ¿Hay signos de lujo o comodidades que me impiden vivir el Evangelio con libertad?
- Estilo de la misión. ¿Nuestra comunidad anuncia el Evangelio con espíritu pobre o con mentalidad de organizadores y empresarios?
- Presencia entre los últimos. ¿Estamos realmente arraigados entre los pobres de nuestro territorio?
- Gestión de los bienes. ¿Cómo administramos lo que poseemos?  
¿En qué medida nuestro uso de los bienes expresa confianza en la Providencia?



## Oración final



Señor Jesús,

Tú que elegiste el camino de la pobreza  
para compartir la vida de los últimos,  
haz que también nosotros sepamos ca-  
minar ligeros,  
sin apoyarnos en riquezas ni seguridades  
humanas.

Concédenos un corazón libre,  
capaz de acoger y de donar sin cálculos,  
de ver en cada pobre tu rostro,  
y de servir con alegría a quien no tiene voz.  
Espíritu Santo,

mantén viva en la Iglesia la llama de la gratuidad,  
presérvanos de ser empresarios del Evangelio  
y haznos compañeros fieles de los más pequeños.  
Padre bueno,  
guíanos a volver a la fuente,  
para que nuestro anuncio sea límpido,  
nuestra vida sencilla,  
y que nuestra riqueza sea solo tu amor.  
Amén



## MODULE 6

### BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPÍRITU: MARÍA, EJEMPLO DE HUMILDAD Y SERVICIO

#### Oración inicial



Invocación al Espíritu Santo

Señor Jesucristo,  
te adoro como Hijo de Dios,  
y a través de la oración de tu querida Ma-  
dre, te imploro:  
manda sobre mí, desde la abundancia de  
tu  
corazón lleno de amor,  
la gracia de tu Espíritu Santo,  
para que ilumine mi ignorancia,  
purifique y santifique mi corazón culpable,  
y me confirme en tu santo amor.

Te lo pido por la abundancia de tu infinita  
misericordia  
y por los méritos de todos tus santos.  
Amén.

*(San Arnold Janssen)*

#### Presentación del tema

El tema de esta sexta ficha formativa titulada «Bienaventurados los pobres de espíritu: María, ejemplo de humildad y servicio» nos invita a vivir las virtudes de la humildad y del servicio, como la Bienaventurada Virgen María, la humilde servidora del Señor (cfr. Lc 1,48). Ella supo acoger y vivir plenamente esta bienaventuranza del Señor Jesús: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3).

A través de su ejemplo de vida totalmente entregada al Señor, la Virgen María nos hizo comprender que la santidad de vida a la que el Señor nos

llama es posible. Ella muestra cuánto importan estas virtudes en nuestra vida de cristianos y de consagrados orionistas.

De hecho, el Papa Francisco, durante el Angelus del 15 de agosto de 2021, subrayó el papel y la importancia de la humildad en la vida de la Virgen María y de cada uno de nosotros:

«El secreto de María es la humildad. Es la humildad la que atrajo la mirada de Dios sobre ella [...]. También para nosotros la humildad es siempre el punto de partida, el inicio de nuestra fe. Es fundamental ser pobres en espíritu, es decir, necesitados de Dios».

En este mundo contemporáneo, donde ideologías poderosas que exaltan la mentalidad del dominio y la grandeza seducen a muchos hombres y mujeres, existe el gran riesgo de perder de vista el sentido y la importancia de estas virtudes cristianas de humildad y servicio.

Reflexionar y meditar sobre estas virtudes —que en modo alguno son signos de debilidad— puede ayudarnos no solo a redescubrir su significado y su función en nuestra vida, sino también a crecer diariamente en el don total de sí a Dios frente a los desafíos de los nuevos tiempos.

## Iluminación

### Constituciones, art. 29 – El voto de pobreza:

Con el voto de pobreza:



- nos obligamos a usar y disponer de los bienes económicos no como propietarios, sino en dependencia del Superior, conforme a las Constituciones;

- nos comprometemos a mantener un nivel de vida acorde con los verdaderos pobres, según el

Evangelio, conscientes de que «en lo que respecta a la pobreza religiosa no basta estar sujetos a los Superiores en el uso de los bienes, sino que también es necesario practicar una pobreza externa e interna».

## Página bíblica



### Lc 1,39-56

En aquellos días, María se levantó y fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, al oír Isabel el saludo de María, el niño saltó en su vientre. Isabel quedó llena del Espíritu Santo y exclamó a gran voz: «¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno! ¿Por qué me ha venido a mí esto, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque en cuanto llegó a mis oídos tu saludo, el niño saltó de alegría en mi vientre. ¡Bienaventurada la que creyó que se cumplirían las cosas dichas al Señor!»

Entonces María dijo:

«Mi alma proclama la grandeza del Señor,  
mi espíritu se alegra en Dios, mi Salvador;  
porque ha mirado la humildad de su esclava.

Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.  
Porque realizó en mí grandes cosas el Poderoso, y Santo es su nombre;  
su misericordia llega de generación en generación a los que le temen.  
Con su brazo hizo proezas, dispersó a los soberbios de corazón;  
derribó de sus tronos a los poderosos y exaltó a los humildes;  
a los hambrientos colmó de bienes y a los ricos los despidió vacíos.  
Socorrió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia,  
como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y su descendencia para siempre».

María permaneció con Isabel aproximadamente tres meses y luego regresó a su casa

## La Palabra de la Iglesia

### Papa Francisco

Queridos hermanos y hermanas,  
buenos días, ¡feliz fiesta!

Hoy, Solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María al

Cielo, en la liturgia destaca el Magníficat. Este cántico de alabanza es como una “fotografía” de la Madre de Dios.

María “se regocija en Dios, porque ha mirado la humildad de su sierva” (cfr. Lc 1,47-48).

La humildad es el secreto de María. Es la humildad la que atrajo la mirada de Dios sobre ella. El ojo humano busca siempre la grandeza y se deja deslumbrar por lo aparente. Dios, en cambio, no mira las apariencias; Dios mira el corazón (cfr. 1Sam 16,7) y queda encantado por la humildad: la humildad del corazón encanta a Dios.

Hoy, contemplando a María asunta, podemos decir que la humildad es la vía que conduce al Cielo. La palabra «humildad» deriva del término latino humus, que significa “tierra”. Es paradójico: para llegar alto, al Cielo, hay que permanecer bajos, como la tierra.

Jesús lo enseña: «el que se humilla será exaltado» (Lc 14,11). Dios no nos exalta por nuestros talentos, por las riquezas, por la habilidad, sino por la humildad; Dios está enamorado de la humildad. Dios eleva a quien se humilla, a quien sirve.

María, de hecho, no se atribuye otro título que el de sierva: es «la sierva del Señor» (Lc 1,38). No dice nada más de sí misma, no busca nada para sí.

Hoy, entonces, podemos preguntarnos cada uno en nuestro corazón: ¿cómo estoy respecto a la humildad? ¿Busco ser reconocido por los demás, afirmarme y ser elogiado, o pienso en servir? ¿Sé escuchar, como María, o quiero solamente hablar y recibir atenciones? ¿Sé hacer silencio, como María, o hablo sin cesar? ¿Sé dar un paso atrás, desactivar peleas y discusiones, o siempre trato de sobresalir? Pensemos en estas preguntas: ¿cómo estoy respecto a la humildad?

María, en su pequeñez, conquista el Cielo antes que nadie. El secreto de su éxito está precisamente en reconocerse pequeña, en reconocerse necesitada.



Con Dios, solo quien se reconoce un nada es capaz de recibirlo todo. Solo quien se vacía a sí mismo es llenado por Él. Y María es la “llena de gracia” (v. 28) precisamente por su humildad. También para nosotros la humildad es siempre el punto de partida, el inicio de nuestra fe. Es fundamental ser pobres de espíritu, es decir, necesitados de Dios. Quien está lleno de sí mismo no deja espacio a Dios —y muchas veces estamos llenos de nosotros mismos—, pero quien se mantiene humilde permite al Señor obrar grandes cosas (cfr. v. 49).

El poeta Dante define a la Virgen María «humilde y más alta que toda criatura» (Paraíso XXXIII, 2). Es hermoso pensar que la criatura más humilde y a la vez más elevada de la historia, la primera en conquistar el Cielo con todo su ser, en alma y cuerpo, pasó la vida en gran parte entre los muros del hogar, en la cotidianidad, en la humildad. Los días de la Llena de gracia no tuvieron mucho de espectacular. Se sucedieron a menudo iguales, en el silencio: por fuera, nada extraordinario. Pero la mirada de Dios permaneció siempre sobre ella, admirada de su humildad, de su disponibilidad, de la belleza de un corazón jamás tocado por el pecado.

Es un gran mensaje de esperanza para cada uno de nosotros; para ti, que vives días iguales, arduos y a menudo difíciles. María te recuerda hoy que Dios también te llama a ese destino de gloria. No son bonitas palabras: es la verdad. No es un final feliz fabricado, una piadosa ilusión o una falsa consolación. No: es la pura realidad, viva y verdadera como la Virgen asunta al Cielo. Celebrémosla hoy con el amor de hijos; Celebrémosla gozosos pero humildes, animados por la esperanza de estar un día con ella, en el Cielo.

Y roguémosle ahora que nos acompañe en el camino que de la Tierra conduce al Cielo. Que nos recuerde que el secreto del recorrido está contenido en la palabra humildad; no olvidemos esta palabra. Que la pequeñez y el servicio son los secretos para alcanzar la meta, para llegar al Cielo.

(*Angelus* en la solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, Plaza de San Pedro, domingo 15 de agosto de 2021)

## De los escritos de Don Orione

### El ejemplo de María — La eficacia de la devoción a Ella

«Alegrémonos todos en el Señor, oh hermanos, y celebremos las virtudes de la Bienaventurada Virgen María, cuya gloria gozan los Ángeles.

Si se mira el conjunto de nuestras inclinaciones morales, me parece que necesitamos tres virtudes: humildad, pureza y caridad. A los desbordes del orgullo, el freno de la humildad; a los del sentido, el freno de la pureza; a los del egoísmo, el empuje de la caridad.

Estas virtudes son tan humanas, tan sociales, que la sociedad se sostiene, en gran parte, por la medida en que aún existen estas virtudes. Pero el ideal de la virtud, planteado en el aire, nos deja fríos. Necesitamos ejemplos, modelos. Pues bien,

María no es solo el dulce nombre que hace vibrar las cuerdas más recónditas del corazón, por ser Madre de Dios y nuestra; María inunda nuestro espíritu de una emoción muy gozosa, también porque nos ofrece el modelo insuperable de la virtud.

El bello ideal de la humildad, de la pureza, de la caridad lo encontramos en María, en aquellos hechos que el Evangelio, con tanta sabiduría, nos ha transmitido. En María está el ideal más perfecto de humildad, y Dante, al necesitar en el Purgatorio un ejemplo de humildad, se remonta al hecho de la Anunciación. No pudo elegir nada más eficaz.



Elevada a una dignidad que ninguna soberbia habría podido soñar, María no pierde la noción de su humildad. Por encima de todas las mujeres, de las cuales es la bendecida, ante Gabriel, que la saluda reverente, no olvida su posición ante Dios y se llamará esclava, la sierva del Señor: Ecce ancilla Domini!

Y cuando las palabras de Isabel le hagan sentir su gran dignidad de Madre de Dios, entonces no será un sentimiento de complacencia, sino de acción de gracias a Dios, y su pensamiento se elevará para bendecir solo a Él: Magnificat anima mea Dominum!

¡Magnificat! Cántico sublime en el que se percibe todo el perfume de su franca modestia. De ahí que Alighieri la llame: «Humilde y alta, más que criatura».

¡Que la Santa Madre nos conforte y nos bendiga! Y benditos sean todos ustedes, oh hermanos: ¡sean siempre bendecidos! ¡Ave María!

*(Para la fiesta de la Nuestra Señora de la Guardia, 29 de agosto de 1936 - Don Orione)*

## Testimonio de los cohermanos

### Sac. Aldo Viti



Don Aldo VITI nació el 17 de abril de 1923 en Fiastra (MC, Italia). Entró en la Congregación en 1936 en nuestro pequeño seminario de San Severino Marche, donde inició su formación religiosa, que se concluyó con la ordenación sacerdotal el 29 de junio de 1951.

Tras varias misiones en Italia, fue enviado, a la edad de 74 años, a partir como misionero a la Costa de Marfil. En Bonoua, donde vivió durante 22 años, fue en primer lugar Maestro de novicios

y luego infatigable promotor de la devoción a la Virgen María.

Con tenacidad logró hacer construir el Santuario de Nuestra Señora de la



Guardia en Bonoua, donde fue confesor asiduo hasta el final.

Supo sembrar el amor por la Virgen María en el corazón de los novicios de la Provincia Nuestra Señora de África y entre los cristianos del barrio Impérié (Bonoua).

Cada noche animaba la oración del Rosario a los pies de la estatua de la Nuestra Señora de la Guardia junto con los niños del barrio.

Amaba compartir con los novicios y los peregrinos del santuario la experiencia y la espiritualidad mariana de San Luis Orione. Don Aldo Viti fue, siguiendo las huellas de Don Orione, un gran devoto de la Virgen María.

Además, gracias a su iniciativa, nació a los pies del Santuario Notre Dame de la Garde de Bonoua la “Familia Caridad de Don Orione”, una obra caritativa orionista con el propósito de ayudar a los pobres y a los más vulnerables, en particular huérfanos, viudas y personas necesitadas.

Don Aldo Viti trabajó mucho prestando cuidados a los enfermos (se le veía con su maletín médico realizando curaciones), proporcionando material escolar a los estudiantes, alimentos a viudas y huérfanos, y llevando a cabo proyectos de actividades generadoras de ingresos para el autosostenimiento de las personas vulnerables.

En 2020, por motivos de salud, debió regresar a Italia y el 18 de diciembre de 2023 volvió a la Casa del Padre.

## Preguntas para la reflexión personal y comunitaria

- ¿Qué lugar das a la sencillez y a la humildad?
- ¿De qué manera la pobreza de espíritu te ayuda a servir mejor a los demás?
- ¿Cómo vives concretamente hoy el espíritu de pobreza (en tu comunidad, en tus elecciones, en tus necesidades, etc.)?







## Indicaciones para el estudio personal o comunitario

- ✓ Don Orione. *Lettere*. Volumen I y II
- ✓ Angelus, Solemnidad de la Asunción de la Bienaventurada Virgen María, Plaza de San Pedro, domingo 15 de agosto de 2021, sitio web del Vaticano
- ✓ La Virgen María, Sierva del Señor – YouTube TV «Bénis pour une nouvelle vie».



Piccola Opera della Divina Provvidenza (Opera Don Orione)

Via Etruria 6, 00183 Roma

Tel. +39 067726781 - e-mail: [fdp@pcn.net](mailto:fdp@pcn.net)

[www.donorione.org](http://www.donorione.org)